

LA POESÍA FILOSÓFICA DE RAMÓN PÉREZ DE AYALA: NEOPLATONISMO Y HUMANISMO

THE PHILOSOPHICAL POETRY OF RAMÓN PÉREZ DE AYALA: NEOPLATONISM AND HUMANISM

JULIÁN NATUCCI

Investigador independiente

RESUMEN

Pérez de Ayala es un autor canónico, pero quizá poco leído en la actualidad. Decididamente, su poesía es ignorada a pesar de la relevancia que tuvo en su tiempo. Es por ello que mi propósito en este estudio es reverdecir su figura atendiendo a su faceta poética y la conexión que ella tiene con la filosofía. En la obra de Ayala, lo lírico y lo filosófico convergen con la intención de educar la sensibilidad lectora. En el trabajo se mostrarán algunos poemas del autor con el objetivo de desentrañar el neoplatonismo y el humanismo que contienen, y que trascienden lo meramente poético abarcando todo un universo simbólico. Como se verá, la mirada de su obra poética a la cultura grecorromana no ha sido suficientemente destacada por la crítica.

PALABRAS CLAVE: Pérez de Ayala, poesía, humanismo, filosofía, neoplatonismo.

ABSTRACT

Pérez de Ayala is a canonical author, but perhaps little read nowadays. His poetry is ignored in spite of the relevance it had in his time. My purpose in this study is to revive his figure by attending to his poetic facet and the connection it has with philosophy. In Ayala's work, the lyrical and the philosophical converge with the intention of educating the reading sensibility. This paper will show some of the author's poems with the aim of unraveling the neoplatonism and humanism they contain, which transcend the merely poetic and encompass a whole symbolic universe. As will be seen, the look of his poetic work to the Greco-Roman culture has not been sufficiently highlighted by critics.

KEYWORDS: Pérez de Ayala, poetry, humanism, philosophy, neoplatonism.

* Recibido: 24-03-2025. Aceptado: 20-05-2025

1. INTRODUCCIÓN: LA POESÍA DE PÉREZ DE AYALA

Ramón Pérez de Ayala (1880-1962) es poco recordado por sus novelas, en menor medida por sus ensayos y artículos, y, decididamente, ignorado por sus poemas. ¿A qué se debe este silencio vinculado a su obra y más concretamente a su poética? ¿Puede ser por estar excluido de la afamada y canónica antología de Gerardo Diego, o quizás por su escasa producción poética? Efectivamente, en vida del autor solo aparecieron tres, y no muy extensas, obras poemáticas: *La paz del sendero* (1904), *El sendero innumerable* (1916) y *El sendero andante* (1921). Sin embargo, a pesar de no ser un poeta prolífico, casi toda su obra (novela, novela corta, miscelánea, ensayo, artículo, cuento, teatro) está impregnada de lirismo. El mismo autor, refiriéndose a sus tres creaciones poéticas, confiesa durante su exilio en Argentina:

Además de estos tres libros, en todas mis novelas, largas o breves, hay poesías. Algunas de esas novelas breves (*Prometeo*, *Luz de domingo*, *La caída de los limones*) las hube de calificar de «novelas poemáticas». Creo que la poesía es el punto de referencia y, como si dijéramos, el ámbito en profundidad de la prosa narrativa. Muchas y enfadosas descripciones naturalistas ganarían en precisión y expresividad si se las cristalizase en un conciso poema, inicial del capítulo, como las mayúsculas miniadas que encabezan las crónicas antiguas¹.

Quizás explique mejor la ausencia de reconocimiento poético el hecho de que nuestro autor, desde poco antes del advenimiento de la 2ª República hasta su muerte, no volvió a escribir poesía ni novela, quedando su actividad limitada a quehaceres políticos, o enclaustrada en la ensayística y periodística. Pero, más allá de las posibles razones de esta claudicación de su fantasía y creatividad poéticas por un periodo tan dilatado (más de treinta años), en el primer cuarto de siglo fue su poesía muy reconocida y encumbrada por personalidades coetáneas suyas tan ilustres e indiscutibles como los poetas Rubén Darío y Antonio Machado, así como por escritores e intelectuales de la talla de Ramiro de Maeztu, Rafael Cansinos Assens o Salvador de Madariaga², que ensalzaron también el contenido lírico de sus novelas.

¿Qué tipo de poesía es la de Pérez de Ayala? Aparte del corsé modernista que se le ha adjudicado, creemos que esta trasciende con creces el modernismo, siendo una poesía claramente filosófica y atravesada de innumerables influencias. Respecto a estas influencias poéticas hay que destacar la comparativa que hace el propio Rubén Darío en el prólogo a *La paz del sendero* entre el escritor asturiano y el poeta francés Francis Jammes. Lee Ayala también a los simbolistas y parnasianos franceses más reconocidos, algunos de ellos traducidos por él en su juventud. También encontramos

1 PÉREZ DE AYALA, R., *Obras Completas*, tomo II, ed. J. García Mercadal, Madrid, Aguilar, 1963, pp.78-79.

2 Cf. GARCÍA DE LA CONCHA, V., *Los senderos poéticos de Ramón Pérez de Ayala*, Oviedo, Universidad de Oviedo, 1970, pp. 39-46.

la influencia de Berceo, el Arcipreste y Manrique, así como de los clásicos del Siglo de Oro español, tanto renacentistas como barrocos. Los románticos y Walt Whitman, como lo atestigua uno de sus poemas³, tampoco se dejan de lado. Finalmente, el pre-humanismo de Dante, Petrarca y, sobre todo, la lírica y la epopeya grecorromanas son de especial impronta en sus versos, como comprobaremos más adelante. Vemos, pues, solo una breve muestra del enorme caudal de influencias que confluyen en nuestro autor, hecho que nos impide etiquetarlo en una sola corriente.

Respecto a la vinculación de la obra poética de Ayala con la filosofía, que es lo que más nos interesa recalcar, en el prólogo antes aludido firmado por Rubén Darío, sostiene el escritor nicaragüense al referirse a nuestro poeta: «Desde esos primaverales años clama una voz de hondo y meditabundo poeta, animado por el mismo saber, amargo don del Destino». Y, un poco más adelante, continúa: «He de señalar, sobre todo, una cosa. Pérez de Ayala, de abolengo literario que obliga, es, en la generación a que pertenece, de los poetas que piensan»⁴. Rafael Cansinos Assens, por su parte, afirma que en su poesía se complementan «los dos modos de conocimiento, el sentimental y el intelectual». De este modo, poeta afectivo, al mismo tiempo que poeta intelectual»⁵. Y Salvador de Madariaga sentenciará: «la expresión más clara del credo y de la filosofía de Ayala está quizás en su poesía»⁶. Finalmente, el mismo Pérez de Ayala nos dice: «todo arte literario que con dignidad lleve tal nombre, ha de ser en alguna manera filosofía, conciencia esencial de la vida»⁷.

Qué tipo de filosofía sea la que encarnan sus versos es algo a lo que me quiero centrar en el siguiente estudio. Antes de ello me parece conveniente destacar la función educativa de su obra poética, pues el entramado filosófico no es gratuito, sino que tiene un claro objetivo pedagógico.

2. EL PROBLEMA EDUCATIVO

La concepción poética de Pérez de Ayala es indisociable de su fervorosa admiración por la cultura grecorromana. No debemos olvidar que existe una faceta traductora, no muy dilatada, es verdad, en Ayala. Autores de la edad de oro de la poesía latina, sobre todo Horacio, pero algún poema de Virgilio, Tibulo, Catulo, etc. son traducidos por él. Esto nos revela la preocupación de Ayala por revivir a los clásicos

3 Compárese la «Canción del hombre robusto» de *El sendero innumerable* con el «Canto a mí mismo» de W. Whitman. Cf. PÉREZ DE AYALA, R., Ob. cit., pp. 250-253.

4 PEREZ DE AYALA, R., ob. cit., p. 72.

5 GARCÍA DE LA CONCHA, V., ob. cit., p. 44.

6 GARCÍA DE LA CONCHA, V., ob. cit., p. 46.

7 PEREZ DE AYALA, R., ob. cit., p. 560.

y dialogar con los muertos con el fin de resucitar otro modelo educativo al vigente. Su poesía está, por tanto, atravesada de atavismo. ¿Qué influencia está detrás de la prístina y arcaica faz que albergan sus poemas didácticos? Es prominente la figura de Horacio (muestra del arrobamiento por Horacio lo reflejan sus interesantes ensayos que llevan por título *Glosas sobre los clásicos*); otra es Homero, de quien toma el tópico del viaje como paradigma del poeta.

Los poetas de hoy, como otrora, tienen que ser educadores. Este sentido didáctico de sus poemas proviene de un «poeta que piensa», sintetizando clasicismo y romanticismo, arcaísmo y modernismo, paganismo y cristianismo. E. Robert Curtius declara en un ensayo sobre el escritor asturiano: «Puntualmente afirma que el arte puede servir al renacer de España mucho más efectivamente que la filosofía y la sociología»⁸. No es esteticismo o efectismo lo que se persigue, pues «en último término la esencia de su obra se nos descubre con un fuerte poder ético»⁹, de tal modo que ética y estética deben ir unidas, dejándose de lado el mero poema como objeto bello y el *l'art pour l'art*. El componente ético y, más aún, el metafísico, se plasman ahora poéticamente y no mediante abstractos e inaccesibles tratados. Y es precisamente ese cariz filosófico e intelectual de su obra lo que caracteriza a Ayala frente a otros escritores españoles de su tiempo, ya sean poetas o novelistas, quizás con la clara excepción de Unamuno¹⁰.

Aparte de los clásicos, no debemos olvidar en su modelo educativo a Galdós, *Clarín* y Julio Cejador, configuradores de la vasta cultura de Ayala y que revierten en su acendrado y depurado estilo literario. Pero si se trata de apuntalar el sistema educativo, el referente ineluctable para Ayala será el de Giner de los Ríos, de quien emite loas en torno a su persona; por ello, el influjo del krausismo en sus ideas educativas es patente¹¹.

La reivindicación de los clásicos y el influjo del krausismo se plasman en la crítica de Pérez de Ayala al sistema educativo en su novela *A.M.D.G.*, una novela repleta de latinismos y giros cultos. Dicha crítica, que enraíza en el *Regeneracionismo*, se puede asociar a otras obras, bien dispares entre sí, como *La araña negra* (1892) de Vicente Blasco Ibáñez, *Amor y pedagogía* (1902) de Miguel de Unamuno, *España Invertebrada* (1921) de José Ortega y Gasset, *El jardín de los frailes* (1926) de Manuel Azaña o *El obispo leproso* (1926) de Gabriel Miró. Ahora bien, frente a la presunción sensacionalista de querer

8 CURTIUS, E.R., *Kritische Essays zur europäischen Literatur*, Frankfurt am main, Fischer, 1984, pp.296-297. Las traducciones del alemán corren por mi cuenta.

9 CURTIUS, E.R., ob. cit., p. 297.

10 Aunque su peculiar halo poético-filosófico lo emparentará más con la literatura intelectual europea de autores como Thomas Mann, James Joyce o T.S. Eliot.

11 Cf. RUEDA GARRIDO, D., «El krausismo y la obra temprana de Ramón Pérez de Ayala: la tetralogía de Díaz de Guzmán», *Lectura y Signo*, 9 (2014), pp. 27-47.

reducir A.M.D.G. a una mera denuncia anticlerical, debemos decir que son varios los niveles interpretativos que se muestran en esta novela, más allá de los escándalos que desató, sobre todo, con el estreno de su adaptación teatral en 1931. Ciertamente es que el escritor ataca con dureza y desenmascara una serie de prejuicios doctrinales en los internados que, en vez de hacer crecer el alma individual de los pupilos, la aplacan. Pero esto no es óbice para destacar el prolífero estudio de las humanidades y de las lenguas clásicas que se llevan a cabo en tales instituciones religiosas. Nada es blanco y negro en la obra de Ayala. Existen muchos matices y, muchas veces, como se verá más adelante, se truecan los opuestos.

Pero, ¿de qué carece la educación en España? Visto desde la óptica de Ayala, el problema educacional, tan típicamente español, se enlaza con lo que Ortega denominaba la «ausencia de los mejores» y el afán de las mezquinas clases dirigentes de aplanar y nivelar la conciencia española hasta la más rotunda mediocridad. Pero, aparte de esta perspectiva práctico-política, Pérez de Ayala muestra una ambición más metafísica. Frente a los desabridos profesores y la fatuidad y ligereza del alumnado (estos últimos también retratados en la primera novela de Ayala, *Tinieblas en las cumbres*), nuestro escritor reivindica, en palabras de Madariaga, la «identificación del hombre y la naturaleza como concreción de dos formas diferentes de una sola vida»¹². La educación, para nuestro autor, no es un sobreponerse del ser humano sobre otros o sobre la naturaleza para subyugarlos, sino la fusión del ser humano con el Universo. Para alcanzar esta elevada meta espiritual debemos educar en sensibilidad, en sensibilidad humana hacia lo natural y hacia el prójimo, que es parte de este Universo; de esto es precisamente de lo que más carece el alma española y, más aún, el alma occidental contemporánea.

3. LA FILOSOFÍA AYALINA

La identificación del ser humano con la naturaleza, la vuelta al origen, a un único principio de vida como propuesta educativa, se logra promoviendo eso que Ayala denomina el «ocio contemplativo» o recogimiento del alma, ambas expresiones muy afines a la filosofía entendida en sentido clásico (como una actitud, un modo de ser ante la vida) e incluso a la experiencia religiosa. En las *Glosas sobre los clásicos* afirma nuestro autor:

Esta palabra «ocio» (*otium* en latín) está ahora muy mal vista; sobre todo, su derivada «ocioso». Sin embargo, en su origen tiene un sentido nobilísimo y casi casi divino. El ocio, que equivale a tranquilidad, reposo, sosiego, es desde luego,

12 GARCÍA DE LA CONCHA, V., ob. cit., p. 47.

moralmente, aquel superior estado de seguridad y posesión de sí misma que el alma humana apetece¹³.

Esta declaración de tintes platónicos se completa con el siguiente llamamiento panteísta:

No solo en la mente y el corazón del hombre, sino en la naturaleza toda hay como un latido universal y un vasto clamor, apenas articulado, que sin cesar está reclamando ocio. El ocio, en efecto, es condición y exigencia para fructificar. Necesita de ocio el árbol para dar fruto, y la inteligencia del hombre para madurecer sus mejores ideas y propósitos. Lo que llamamos civilización y cultura no es sino el fruto conseguido y visible de largos ocios oscuros, en que les fue dado vivir a unos cuantos hombres de inteligencia sutil y fecunda¹⁴.

El ocio, que todo lo envuelve, no solo está presente en la vida universal, además es una característica fundamental del Dios Creador. Pero hoy la actividad se mira desde otra perspectiva:

la mayor parte de los hombres se figuran que lo único fructífero es el negocio (para ellos, sí); pero ignoran que su negocio ha sido posible gracias a unas cuantas ideas e invenciones o hallazgos, que algunos hombres hubieron de descubrir en largos periodos de ocio contemplativo¹⁵.

Precisamente, la dualidad entre el ser humano y la Naturaleza (o entre el espíritu y la vida), que marca y acentúa la vida del negocio, la encontramos tratada en muchos filósofos contemporáneos: en Schopenhauer, en Nietzsche, más tarde, en Ortega, etc. Una forma de superar esta contradicción es negar la vida ajetreada o la insaciable voluntad de vivir (Schopenhauer) y afirmar la cara puramente espiritual del ser humano, la vida contemplativa, que sería fomentada por el arte, la religión o la filosofía (la vida de los santos sería el mayor ejemplo). Pero otra posible solución, que es la que más atrae a Ayala, es la de fusionar ambos, es decir, espiritualizar la Naturaleza y naturalizar el espíritu; unir lo apolíneo, lo espiritual humano, con lo dionisiaco, lo natural.

Dentro de esta problemática filosófica, Ayala afirma que hay dos impulsos contrapuestos en el alma humana. Él los denomina la fuerza centrífuga y la fuerza centrípeta¹⁶. Ambos impulsos los relaciona el escritor asturiano con una única fuente, el *Ka* egipcio, aquel principio de vida inefable y que ha sido sujeto a múltiples interpretaciones: principio divino, principio vital, genio personal, etc. La fuerza

13 PEREZ DE AYALA, R., ob. cit., pp. 428-429.

14 PEREZ DE AYALA, R., ob. cit., p. 429.

15 PEREZ DE AYALA, R., ob. cit., p. 429.

16 Cf. PEREZ DE AYALA, R., ob. cit., pp. 128-129.

centrífuga (que se muestra en el origen de la poesía y la conexión de los poetas con la divinidad) parte del alma que está como enajenada, como poseída por la divinidad, y por eclosión proyecta hacia fuera la palabra poética; por otra parte, la fuerza centrípeta es el ensimismamiento del alma, el descenso a su insondable abismo, y requiere de los sentidos para expresarse. La centrífuga la podemos asociar a una experiencia vital o dionisiaca; la centrípeta, a una experiencia espiritual o apolínea. «La poesía ha sido siempre el resultante del equilibrio de esas dos fuerzas, centrífuga y centrípeta, en su máxima tensión vital»¹⁷. En algunos casos, sin embargo, la balanza se inclina hacia una de ellas. Hay poesía marcadamente espiritual y hay poesía marcadamente vital. En la poesía filosófica de Ayala, sin embargo, se expresa un equilibrio de vida y espíritu, de lo dionisiaco y lo apolíneo. Esta equivalencia y semejanza de vida y espíritu, de fuerza centrífuga y fuerza centrípeta (sin ser una superior a la otra) es clave para comprender su concepción panteísta, que busca la unión de los opuestos.

La dualidad siempre está presente en el pensamiento de Ayala. Dualidad no solo entre el espíritu y la vida o el ser humano y la Naturaleza, sino también entre el mundo antiguo y el moderno, el paganismo y el cristianismo, lo inerte y lo vivo, el cielo y la tierra, el exterior y el interior, el cuerpo y el alma, la noche y el día, el placer y el dolor, etc. Y todo se permuta o se mezcla, de manera que el cielo se hace tierra y la tierra, cielo; el mundo inerte se empapa de mundo vivo; el placer se une al dolor, etc. Por ejemplo, en el poema «Polémica entre la tierra y el mar» de *El sendero innumerable* se muestra nítidamente esta lucha personificada por los dos elementos que, a modo de cierre, se reconcilian¹⁸. Asimismo, en el poema introductorio a su novela corta *Bajo el signo de Artemisa*, la lucha es entre la noche (lo dionisiaco) y el día (lo apolíneo):

La noche con el Día
luchaban cuerpo a cuerpo
— batalla indecisa —
abrazado lo blanco y lo negro
en la Aurora, gris y perlina¹⁹.

A veces, no hay lucha, sino que un ser natural inerte adquiere características anímicas, tal como refleja el siguiente extracto de *El sendero innumerable*:

Las rocas no están muertas; guardan
un ánima cautiva.
No son informes; muestran una forma,
cuándo acusada, cuándo ambigua.

17 PEREZ DE AYALA, R., ob. cit., p. 131.

18 Cf. PEREZ DE AYALA, R., ob. cit., pp. 255-261.

19 PEREZ DE AYALA, R., ob. cit., p. 867.

En veces son platónico arquetipo,
silueta incorruptible y lírica
de las cosas de fortaleza
y de los seres de energía.
En veces, el contorno es mudo,
como libro sagrado en cifra,
hermético para el indiferente,
todo luz para el que se inicia²⁰.

Nótese bien cómo la piedra, en este ejemplo, encarna no solo a la vida, sino también al espíritu universal, pues ella es Idea platónica, e incluso se muestra como un libro sagrado. Esto significa que la aparente dualidad de la existencia esconde una armonía, un principio común que permite la identificación de los opuestos.

Detengámonos ahora brevemente en el panteísmo²¹. El panteísmo es una doctrina filosófica de gran tradición y una extensión cultural muy considerable para ser tratada en este lugar. Sin embargo, no es insustancial recordar a algunos pensadores que se relacionan con esta doctrina. En la Antigüedad podemos vincular este movimiento a Plotino y los neoplatónicos, pero también ya se puede asociar anteriormente a Heráclito y los estoicos; en el Medioevo, a Escoto Erígena, Nicolás de Cusa y místicos como el maestro Eckhart; en la Edad Moderna y Contemporánea a Giordano Bruno, Spinoza, G. E. Lessing, Fichte, Hegel, Schelling o Krause²². También, dentro de los poetas, deberíamos destacar a algunos seguidores del panteísmo; por ejemplo, Goethe, Novalis, Wordsworth, Tennyson, Heine, Whitman o Borges. Por último, el hinduismo, al postular la conocida sentencia de *tat twam asi* ("Tú eres eso"), donde la realidad toda se identifica con una sola alma o esencia absolutas, es claramente panteísta. Pérez de Ayala hace clara referencia a esta doctrina hinduista en los siguientes versos de *La paz del sendero*:

Las esquilas en la noche
pura, dormidas, callaban.
Las vacas, no. Su pupila
amorosa se embriagaba
con el aliento divino
de la noche inmaculada.

20 PEREZ DE AYALA, R., ob. cit., p. 225.

21 Lo más sencillo sería ahora seguir las ideas del krausismo español o incluso del propio Krause en su obra más famosa, traducida como *El ideal de la humanidad para la vida*, para encasillar la filosofía de Ayala. Pero no es este nuestro propósito.

22 Podríamos incluso afirmar que, aparte de Krause, algunos de estos filósofos, tan heterogéneos entre sí, son partidarios del panenteísmo más que del panteísmo. Recordemos que, a diferencia del panteísmo, que sostiene la identidad de Dios y la Naturaleza, o la inmanencia de Dios en el Mundo, el panenteísmo afirma, al contrario, que el Mundo está en Dios y que este trasciende al Mundo; no se identifica, pues, con él.

Las vacas son panteístas
y soñadoras. Las vacas
en la órbita difunden
de su apacible mirada
vaguedades y ternuras,
y remotas añoranzas,
porque en la mansa pupila
de las vacas brilla un alma
buena y maternal.

Han sido
divinidades brahmánicas.
Homero puso sus ojos
a bellas diosas paganas.
Tienen algo de pontífices;
cierta majestad sagrada
en su actitud, si reposan;
en su lentitud, si andan.
Yo, viéndolas, me acordé
de aquella vieja Zabala,
vaca por la cual Wasischta,
el sacerdote, luchara
con Winvanitra, el rey²³.

El poema presenta claras alusiones a la mitología hinduista²⁴. Las vacas son vistas como portadoras de una sabiduría ancestral que muestra una concepción panteísta de la existencia. Ellas realizan el acto del ocio contemplativo. Las reses, por tanto, son espíritu. Algo semejante ocurre en el poema «Dos Valetudinarios», aunque ahora son una vieja butaca y un mueble los que le hablan al poeta como ancianos contemplativos²⁵. Por su parte, en «Almas paralíticas» se produce el mismo fenómeno a través de las mansiones antiguas, o mediante la noche, que le hablan al poeta²⁶.

Por consiguiente, todo parece indicar que, en la poesía de Ayala, el ser humano y la Naturaleza se fusionan: la Naturaleza se espiritualiza (también los objetos artificiales, como las casas, muebles, etc.) y el espíritu se naturaliza. En este sentido, el panteísmo de Ayala no es en ningún caso materialista; pero tampoco niega el mundo,

23 PEREZ DE AYALA, R., ob. cit., p. 104.

24 La vaca que aluden los últimos versos aparece en una leyenda del *Ramayana*. El rey Visuá Mitra quiso llevarse la vaca de la abundancia, la vaca-diosa, de las manos del sacerdote Vasishtha por pura codicia y envidia. Tras pelear con el sacerdote y verse vencido, decidió hacerse un sabio espiritual. La historia también aparece en un poema de Heinrich Heine.

25 Cf. PEREZ DE AYALA, R., ob. cit., pp. 91-96.

26 Cf. PEREZ DE AYALA, R., ob. cit., pp. 84-91.

como el panteísmo acosmista del hinduismo o de Schopenhauer; menos aún, es su concepción atea o científicista. Es el suyo un panteísmo de tipo vitalista. Todo es vida del espíritu, y puesto que todo es vida del espíritu, todo se mueve dentro de un sendero vital buscando su unidad definitiva con Dios.

4. EL NEOPLATISMO EN LA POESÍA DE AYALA

Existe en la obra poética de Ayala una simpatía universal espiritual que engloba a todas las criaturas y creemos que es por esta razón que su poesía es deudora de Plotino (205-270) y del humanismo posterior. No es casual que el autor usara el pseudónimo de Plotino Cuevas para sus primeros escritos. Pero es que, además, sabemos que el filósofo neoplatónico estaba muy en boga en los inicios del siglo XX, sobre todo a raíz de unas conferencias impartidas por Henri Bergson (1859-1941) entre 1902 y 1903 acerca del tiempo, en donde la figura de Plotino fue muy relevante²⁷. No sabemos si Pérez de Ayala tuvo conocimiento de esta serie de conferencias; en cualquier caso, Bergson estaba de moda entre varios literatos y filósofos españoles²⁸.

El panteísmo de Plotino no es monista. Para Plotino no hay una única alma del universo. Junto a ella, se encuentra el alma individual. El alma del individuo es parte y, al mismo tiempo, es todo; participa y no participa del alma universal de la Naturaleza. Es parte porque ha caído en un cuerpo; es todo porque participa del espíritu o la inteligencia (*nous*) que rige también al alma universal de la Naturaleza. Para Plotino, el alma

mientras está sin cuerpo, es dueñísima de sí misma, es libre y está fuera de la causalidad cósmica. En cambio, una vez metida en el cuerpo, como quien forma parte de un orden junto con otras cosas, ya no sigue siendo señora omnímoda²⁹.

En «Duplica alma», de *El sendero ardiente*, se declama esta dualidad metafísica del alma:

Nada y todo; alma. Orbe en miniatura.
El centro de atracción hacia el cual gira,
¿dónde está? ¿Dentro de él, o acaso aspira
a una estrella polar fija, segura?

27 Cf. BERGSON, H., *Historia de la idea del tiempo*, trad. A. Alfaro y L. Noguez, Barcelona, Paidós, 2018, especialmente las lecciones 11, 12, 13, 14, pp. 203-256.

28 Como, por ejemplo, Rubén Darío, Antonio Machado, García Morente o el propio Ayala. En el estudio «Pérez de Ayala y Bergson» se muestra el temprano impacto que produjo sobre el escritor asturiano la obra *La risa* del escritor francés. Cf. FERNÁNDEZ, P. H. «Pérez de Ayala y Bergson», *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, Año XLI, 124, Oviedo, Octubre-Diciembre 1987, pp. 1143-1183.

29 PLOTINO, *Enéadas*, III, trad. de Jesús Igal, Madrid, Gredos, 1985, p.35.

Alternan en claro día o noche oscura,
luz de verdad o sombra de mentira,
y en su cenit apenas el sol mira
cuando la noche asoma y se apresura.

¡Pobre alma, en rotación de dos mitades!
Sin sosiego, una a otra se entrevera.
¿Qué hemisferio es amigo o enemigo?

Las mentiras desposan las verdades.
Cada mitad ser la señora espera.
Doble alma quiero dialogar contigo³⁰.

El alma es, pues, al mismo tiempo todo y nada, luz y noche, verdad y mentira. Todo, porque «Plotino nos dice que el alma, el alma humana en tanto que esta se encuentra en lo inteligible, participa de todas las demás almas»³¹; parte, porque sufre una caída, cae en un cuerpo, que es su prisión, su engaño, su sombra. Esta caída es debida a su soberbia. «Ella se imagina que será más independiente, que se pertenecerá más a ella misma si pasa a este estado de exterioridad recíproca, en el que cada una de las cosas parece ser suficiente para sí misma»³². Y es entonces, con el descenso a este mundo, cuando comienza la lucha de las almas entre sí y de ella consigo misma. Pero, para alcanzar el estado de paz

es necesario, como dice Plotino, retroceder, volver a través de la contemplación hacia lo inteligible y hacia la unidad. Por el contrario, cuanto más vaya el alma en el sentido de la materia, más se dirige hacia el extremo, hundiéndose más, en consecuencia, en esta oscuridad y en esta fragmentación universal de las que quisiera sustraerse.³³

En el siguiente extracto de *El sendero andante*, Ayala nos ofrece el estado del alma cuando se libera del cuerpo y se une al alma universal:

¡Benigna misericordia
de tierra y cielo, a la tarde!
Olvidanza de uno mismo;
liberación de la carne;
sueño de pureza, sobre
el regazo de una madre.

El campo está claro, pulcro,

30 PEREZ DE AYALA, R., ob. cit., p. 276.

31 BERGSON, H., ob. cit., p. 240.

32 BERGSON, H., ob. cit., p. 241.

33 BERGSON, H., ob. cit., p. 242.

vitricado, de esmalte.
Un crepúsculo venoso
y bruñido, como jade.
Hay un no sé qué en mi pecho.
Hay un no sé qué en el aire.
Todo está quieto, cual si
fuera a materializarse
eternamente. La rosa
palidece. (...) ³⁴

Parecería como si el poeta quisiera transmitir al lector la eternidad captada en el mundo sensible por un alma que se ha liberado. La propia naturaleza se eterniza. Al final del poema «Almas paralíticas» de *La paz del sendero*, el poeta nos muestra nuevamente cómo al contemplar la luna:

Todo en mí se disgrega, todo en mí se evapora
con tu luz adorada que hace temer la aurora,
y la cárcel del cuerpo dijérase una nube
que en tu escala de seda hasta los cielos sube ³⁵.

Vemos en este extracto cómo el sujeto contemplativo se disuelve en el objeto contemplado. Creemos que en estos dos últimos ejemplos se nos muestra cómo el escritor asturiano se apoya en la teoría estética de Plotino, según la cual la contemplación de la Belleza diluye el alma, lográndose la unión de esta con la Naturaleza. Esta proyección de los sentimientos que provoca la fusión del sujeto con el objeto contemplado, es lo que se conoce como *Einfühlung*, término filosófico alemán de variadas traducciones y que hace referencia a la simpatía estética. Los orígenes de este concepto se remontan al romanticismo alemán, especialmente a Herder y Novalis, que se empapan de la filosofía neoplatónica. Pero en estos autores románticos, la *Einfühlung* no es simplemente simpatía estética, sino más bien unión con lo Absoluto, con la triada plotiniana de lo Bello, lo Verdadero y lo Bueno. La poesía de Ayala hay que enmarcarla en esta dirección.

La reivindicación del ocio contemplativo anteriormente aludido como un acto de creación que lleva a cabo la Naturaleza al engendrar proviene asimismo de Plotino. En la *Enéada* III, Plotino pone en boca de la Naturaleza:

«Que lo originado es el objeto de mi contemplación, mientras yo guardo silencio, y un objeto de contemplación originado por naturaleza, y que, como yo he

34 PEREZ DE AYALA, R., ob. cit., p. 144.

35 PEREZ DE AYALA, R., ob. cit., p. 90.

nacido de una contemplación así, me corresponde tener una naturaleza aficionada a contemplar»³⁶.

Aquello que persigue Ayala a través de su poesía es ese estado de contemplación primigenio propio de la Naturaleza, esa mirada infantil, ese ver el mundo por primera vez que nos identifica con ella. Existe, pues, un claro paralelismo entre el ser humano (microcosmos) y la Naturaleza (macrocosmos). Y ello se debe a que ambos tienen un principio común: el acto contemplativo.

5. EL MODELO HUMANISTA DE LA POESÍA DE AYALA

La otra cara de la poesía filosófica de Ayala, estrechamente vinculada a la anterior, es la humanista. Aquí debemos detenernos en analizar algunos tópicos literarios muy usados por los poetas latinos, medievales o renacentistas y que vuelven a aparecer en nuestro escritor. Como veremos, estos lugares comunes nos remitirán a su visión filosófica de la existencia y al ensalzamiento de la vida ociosa contemplativa.

En primer lugar, creo que es apropiado referirnos al tópico del *homo viator* que está claramente presente en toda la obra poética de Ayala. En este sentido, llama la atención que la palabra “sendero” aparezca en las tres obras poemáticas que publicó en vida, pero también en *El sendero ardiente*, una obra que no llegó a publicar. Por consiguiente, el proyecto poético del escritor asturiano en su conjunto (proyecto que quedó incompleto) es un reflejo del camino o sendero de la vida humana, que alude a las cuatro edades de Dante:

La paz del sendero es un poema de adolescencia. *El sendero innumerable* es un poema de juventud. Aquél es un poema de la Tierra. Este es un poema del Mar. Me faltan otros dos poemas: el del Fuego y el del Aire, el de la madurez y el de la senectud. (...) El cosmos tiene sus cuatro elementos. El año y la vida del hombre tienen sus cuatro estaciones y sus cuatro edades³⁷.

La vida es un sendero en donde cada ser humano es parte de ese río universal que tiende hacia la muerte, es decir, hacia lo que es en el fondo nuestro origen, el *nous* plotiniano. El sendero es, pues, circular. La niñez y la adolescencia se asemejan a la Tierra porque a ella hemos sido arrojados y a ella estamos atados con nuestros impulsos; la juventud la vincula nuestro poeta al Agua, pues en esta etapa es cuando comenzamos a engendrar nuestras creaciones; la madurez es Fuego, dado que nos unimos cada vez más con el universo, para, finalmente, elevarnos con el Aire hasta la

36 PLOTINO, ob. cit., p. 242.

37 PEREZ DE AYALA, R., ob. cit., p. 79.

divinidad (senectud)³⁸. La vida del ser humano es un desprenderse del cuerpo para viajar hacia el espíritu y unirse con lo Absoluto.

Encontramos en la poesía de Ayala una constante palpitación de la época dorada de la lírica latina. Frente a la linealidad de la urbe, se afianza mayormente la circularidad campestre. Es en el campo donde se registran más fielmente las estaciones del año y los elementos. Ya hemos aludido a la oposición entre el ocio y el negocio en el pensamiento de nuestro escritor, oposición que proviene de la lírica romana. La cuestión esencial que, desde nuestro parecer, se intenta plasmar, es la siguiente: ¿cuál es la vida laudable, la vida más venturosa y virtuosa? Este interrogante se plantea Horacio en varios de sus escritos. Obviamente, la respuesta es simple: la vida contemplativa. No la vida ocupada, llena de tribulaciones, alarmada, desazonada, envidiosa, codiciosa, etc., es la que se busca, sino la vida tranquila, simple, moderada (*aurea mediocritas*), alejada del mundanal ruido (*beatus ille*). En definitiva, es la vida campestre, la vida del pastor que observa y contempla (*locus amoenus*) alejado de la guerra y que toma como modelo la Edad de Oro. Solo en ella el ser humano se realiza como tal y vuelve a conectar con la Naturaleza. Recordemos que el título de su primer poemario publicado por Ayala, *La paz del sendero*, hace referencia al *locus amoenus* como lugar de salvación de las cuitas humanas. Los primeros versos, de clara impronta renacentista, nos lo revelan:

Con sayal de amarguras, de la vida romero,
topé tras luenga andanza con la paz de un sendero.
Fenecía del día el resplandor postrero.
En la cima de un álamo, sollozaba un jilguero.

No hubo en lugar de tierra la paz que allí reinaba.
Parecía que Dios en el campo moraba,
y los sonos del pájaro que en lo verde cantaba
morían con la esquila que a lo lejos templaba³⁹.

Sin embargo, hemos de advertir que todos estos lugares idílicos en Ayala aparecen a veces como manchados por algo, siguiendo el propósito de mostrar la dualidad de todas las cosas y de sintetizar lo clásico con lo moderno. Por ejemplo, cuando refiere, en un poema de *El sendero andante*, a la cumbre de una montaña como un lugar ameno y a la vez triste⁴⁰.

38 Se entiende que aquí Ayala cambia el orden de los cuatro elementos aristotélicos al situar el fuego por debajo del aire.

39 PEREZ DE AYALA, R., ob. cit., p. 83.

40 PEREZ DE AYALA, R., ob. cit., pp. 143-144

Otro tema humanista esencial de la poética ayalina es la muerte y los tópicos literarios asociados a ella: *tempus fugit* y *carpe diem*. El título de *El sendero andante* hace clara referencia al *tempus fugit*. Ya no es un sendero tranquilo, sino un sendero que se mueve perpetuamente hacia la muerte. El lema del libro es la siguiente frase heraclítica de Pascal: «el río es un camino que anda», que asimismo nos evoca a los afamados versos de Jorge Manrique. En el poema “Danza Universal” encontramos una muestra de ello:

Todo es saltante y todo huye,
todo es danzante y todo fluye...
Y ya nada se restituye⁴¹.

El torbellino del tiempo hacia un destino irreversible es plasmado también en otros poemas de Ayala y refleja el conocido tópico que aparece en la siguiente oda de Horacio:

Cómo los años, ¡ay Póstumo, Póstumo!,
vuelan. Por muy a bien que con los dioses
te halles, no por eso se retrasa
la rugosa vejez, que se apodera

día a día de ti, ni la indomable
muerte. Por más ofrendas que les hagas,
no las sobornarás a que te indulten
de embarcarte al final en las sombrías
ondas que todos, cuantos de los frutos
de la tierra vivimos, surcaremos,
desde los reyes a los labradores. (...) ⁴²

¿Cuál es la enseñanza filosófica de este poema? La enseñanza se encuentra, en primer lugar, en que la muerte nos une a todos como humanos y no hay quien pueda sobornarla; y, en segundo lugar, en tomar conciencia de la muerte y, siguiendo la prédica platónica, aprender a morir, tarea de la filosofía. Téngase en cuenta que no es nuestra vida un viaje lineal, sino circular. La muerte es una vuelta al origen, a quien nos engendró, al *nous*. Por eso, la enseñanza poética se encuentra en no afligirse por el mañana, ni por el ayer; en disfrutar el momento presente (*carpe diem*) y en seguir bañándonos en el río del tiempo sin prisa, pero sin pausa, aprovechando el instante. La forma de lograr ese estado de paz es mediante ese don divino otorgado al ser humano que es el ocio, tal como lo muestran esta estrofa de la *Bucólica* primera de Virgilio:

41 PEREZ DE AYALA, R., ob. cit., p. 164.

42 PEREZ DE AYALA, R., ob. cit., p. 457. Reproduzco la traducción de Horacio del propio Ayala.

El sosegado ocio, ¡oh Melibeol!,
dado me fue por quien, a lo que creo,
antes es dios que no mortal. Y para
mí, dios seguirá siendo en lo futuro;
a quien levanto un ara,
y en ella, con frecuencia,
el corderillo de vellón más puro
en fe le sacrificio de reverencia.
Gracias a él, discurre mi vacada
por la vega espaciada,
como la ves ahora;
también gracias a él, este sencillo
pastor podrá gustoso a cualquier hora
tañer en su silvestre caramillo⁴³.

Fijémonos ahora cómo en el siguiente extracto de «Nuestra señora de los poetas» de *La paz del sendero* Ayala respalda esta vida ociosa, contemplativa, de eterno presente:

En la calma solemne de la noche serena,
las abejas doradas del enjambre del cielo,
llenas de unción, trabajan su divina colmena.
Allá, de tarde en tarde, alguna tiende el vuelo,
se posa encima de la luna, ¡esa azucena!,
para libar la miel, y torna a su casilla,
trazando con las alas una estela que brilla.⁴⁴

Es un extracto de claros rasgos bucólicos, en donde el *locus amoenus* se desliza a la noche estrellada.

¿Qué tipo de humanismo esconden los versos de Ayala? ¿Es un humanismo ático, latino, medieval, renacentista? ¿Es un humanismo ilustrado o un humanismo cristiano el que defiende? ¿Se enlaza con el neo-humanismo de W. Jaeger o con el humanismo totalizante de E. R. Curtius⁴⁵? Es evidente que la vertiente humanista del poeta está a primera vista más vinculada a su época y, con ella, al krausismo;

43 PEREZ DE AYALA, R., ob. cit., p. 328. Reproduzco la traducción de Virgilio del propio Ayala.

44 PEREZ DE AYALA, R., ob. cit., p. 106.

45 «Pero, ¿qué es el humanismo? Hemos oído hablar en la historia de tantos tipos de humanismo, que parece como si su esencia se disolviera en lo inconcebible. Hay un humanismo medieval, aunque no siempre haya recibido la atención que merece. En Alemania lo hallamos en el renacimiento carolingio y en el de los Otones, limitado esencialmente a la recepción externa de formas antiguas. En todo el occidente románico-germánico irrumpe en el siglo XII un humanismo vivificado por un auténtico sentimiento antiguo de alegría por la existencia, que aún hoy nos llega con extraordinaria frescura desde la poesía latina de los trovadores. En el siglo XIII tiene lugar en Italia el paso decisivo: el reconocimiento del vínculo entre la liberación del individuo y el contenido vital de la escritura antigua». CURTIUS, E.R., *Escritos de humanismo e hispanismo*, ed. de Antonio de Murcia Conesa, Madrid, Editorial Verbum, 2011, pp. 37-38.

sin embargo, consideramos que la experiencia humanista del escritor asturiano encaja también con varios tipos de humanismo (por no decir con todos), pues su poesía está atravesada de atavismo y modernidad, procurando siempre rescatar la ineludible vitalidad de los antiguos, trayendo el remoto pasado al presente, viviéndolo.

¿Es un latino perdido en la España republicana? ¿Podríamos afirmar que ese es el poeta Ayala? Puede ser, pues ¿no existe un cierto anacronismo en sus poemas, incluso cuando habla de cosas de la vida cotidiana como la prensa? Además, el humanismo de Ayala no es academicismo, sino vivencia. Su humanismo no podemos encasillarlo a una determinada época histórica; trasciende la temporalidad: es un sentimiento que lo aglutina todo, desde Homero hasta *Azorín*, por nombrar solo dos ejemplos bien alejados entre sí.

6. CONCLUSIONES

A modo de cierre de este artículo, me gustaría presentar algunas conclusiones y aclarar algunos problemas que pueden haber surgido a lo largo del mismo.

Ha sido dificultoso sintetizar en estas líneas los vastos contenidos filosóficos que muestra la obra poética de Ramón Pérez de Ayala. Es por esta razón que la investigación debería ser ampliada para alcanzar mayor sustento y delimitación. Son muchos los temas que pueden ser nuevamente tratados y más desarrollados, no solo desde la filosofía panteísta y humanista, sino también desde la filosofía de la educación.

A grandes rasgos, creemos que el aporte fundamental de la poesía de Pérez de Ayala es la defensa del ocio contemplativo. Es desde esta instancia, que pretende emular a la Naturaleza, desde donde se crea el espacio para la sensibilidad y la creación, un lugar que hoy está eclipsado por diversas causas, sobre todo por la incorrecta identificación del ocio con el entretenimiento. Bajo esta lógica nefasta, se tiende a hacer del sujeto un sujeto pasivo, incapaz de concentrarse activamente en torno a un objeto de conocimiento. Desde este punto de vista, no estaría de más reivindicar la poesía como un medio aconsejable, incluso desde la infancia, para fomentar la actitud contemplativa y el acercamiento a la Naturaleza. Para recuperar esta perspectiva se hace necesario retornar a los clásicos y vivificar el poder de la palabra. Somos una sociedad que solo mira al futuro, cada vez con una memoria cultural más deficiente y que, además, tergiversa el pasado con ideas de un presente acotado por una única perspectiva.

En cierto sentido, se podría tachar la poesía de Ayala de poco comprometida con la actualidad, de ser una poesía evasiva, que idealiza lo pretérito y la vida campestre

desatendiendo los problemas reales del presente. Evidentemente, los latinos, igual que nuestro poeta, al idealizar la vida campestre toman ingenuamente el campo como un lugar de simple y liviana labor, identificándolo con el tiempo libre, el deleite y el ocio y no con el duro trabajo de sol a sol, la hambruna, la sequía, etc. Esta idealización no suele gustar al lector actual, tan acostumbrado a denigrar el pasado. Pero recordemos también que se trata de recuperar la ingenuidad que nos permita abrazar la vida y la Naturaleza nuevamente, ideal que se nos presenta unido más a una vida pastoril que al trabajo de la tierra. La riqueza de la tierra no se pide, sino un trabajar lo justo para el autoabastecimiento y una economía de subsistencia. En cualquier caso, es un modelo moral y literario lo que se persigue, más allá de su realización. Lo que interesa es la perpetuación del modelo, no hacer de él un proyecto real.

El humanismo que reivindica a Ayala va más allá de los planes académicos que pretenden restituir las humanidades. Es una actitud ante la vida, un modo de ser que busca conspicuamente ver el mundo con ojos libres de ataduras, con el firme propósito de identificarse con él (y, en este sentido, creemos que coincide con el humanismo del romanista E. R. Curtius). Unirse al absoluto, salirse de sí mediante la educación de la sensibilidad espiritual (una sensibilidad que no debe identificarse con sensualismo o sensacionalismo) es lo que persigue su poesía. Resucitar la actitud espiritual humanista, enarbolarla ante el macilento y hueco mundo pedagógico: es la vía para iniciar el cambio.

Fijémonos cómo, en este sentido, el proyecto ayalino se encuentra en las antípodas de la educación de su época y, más aún, de la nuestra. Nuestro oneroso, competitivo y desorientado modelo educativo solo se fija en el negocio, en estar acreditado para algo. El resultado es una vida desasosegada, inquieta, ansiosa y fugaz. Pero las ideas, los frutos del árbol, solo brotan cuando se da lugar al ocio, a la quietud. El acto contemplativo es el verdadero acto creador.

BIBLIOGRAFÍA

- AMORÓS, A., *La novela intelectual de Ramón Pérez de Ayala*, Madrid, Gredos, 1976.
- BERGSON, H., *Historia de la idea del tiempo*, trad. A. Alfaro y L. Noguez, Barcelona, Paidós, 2018
- COLETES BLANCO, A., «Educación y pedagogía en Ramón Pérez de Ayala», *Aula abierta*, 30 (1980), pp. 29-50.
- CURTIUS, E.R., *Escritos de humanismo e hispanismo*, ed. de Antonio de Murcia Conesa, Madrid, Editorial Verbum, 2011.
- CURTIUS, E. R., *Kritische Essays zur europäischen Literatur*, Frankfurt am Main, Fischer Verlag, 1984.

- DE HOYOS GONZÁLEZ, M., *El mundo helénico en la obra de Ramón Pérez de Ayala*, Oviedo, Real Instituto de Estudios Asturianos, 1994.
- DÍAZ CASTAÑÓN, C., «Amor, educación, pedagogía...», *Los cuadernos del Norte*, 2 (1980), pp. 16-21.
- FERNÁNDEZ, P. H. «Pérez de Ayala y Bergson», *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, Año XLI, 124, Oviedo, Octubre-Diciembre 1987, pp. 1143-1183.
- GARCÍA DE LA CONCHA, V., *Los senderos poéticos de Ramón Pérez de Ayala*, Oviedo, Universidad de Oviedo, 1970.
- GARCÍA NIETO, J., «Ramón Pérez de Ayala, poeta», en *Los cuadernos del Norte*, 2 (1980), pp. 6-15.
- GONZÁLEZ, J. R., «El perspectivismo lírico de Ramón Pérez de Ayala», *Anales*, 22 (2010), pp. 171-186.
- HADOT, P., *Plotino o la simplicidad de la mirada*,
- HORACIO, *Epodos y Odas*, trad. Vicente Cristóbal López, Madrid, Alianza Editorial, 1985.
- PÉREZ DE AYALA, R., *Obras Completas*, Tomo II, ed. J. García Mercadal, Madrid, Aguilar, 1963.
- PÉREZ DE AYALA, R., *A.M.D.G.*, ed. A. Amorós, Madrid, Cátedra, 1983.
- PLOTINO, *Enéadas*, trad. de Jesús Igal, Madrid, Gredos, 1985.
- PRADO, A., «Las novelas poemáticas de Ramón Pérez de Ayala», *Cuadernos Hispanoamericanos*, 367-368 (1981), pp. 41-70.
- PRIETO JAMBRINA, J.R., *El humanismo armónico de Pérez de Ayala*, Alicante, Universidad de Alicante, 1998.
- RUEDA GARRIDO, D., «El krausismo y la obra temprana de Ramón Pérez de Ayala: la tetralogía de Díaz de Guzmán», *Lectura y Signo*, 9 (2014), pp. 27-47.